



Erasmo Zarzuela

Segunda versión de un Premio a la Cultura

La Fundación Cultural "La Plata", que tiene consagrada su vocación por el servicio a la cultura del país, ha lanzado la segunda versión del Premio al Pensamiento y la Cultura Antonio José de Sucre.

El premio a conceder este año apunta a exaltar la función del comunicador social en el Periodismo de Opinión, habida cuenta que este ámbito especializado constituye una de las formas más influyentes en la generación del pensamiento nacional.

Recordamos con beneplácito que la Fundación Cultural "La Plata" instituyó el pasado año el Premio Anual al Pensamiento y la Cultura, para reconocer a quienes contribuyen de modo descolgante al pensamiento y al quehacer de la cultura boliviana en sus diversas manifestaciones.

Desde El Duende, amigo entrañable de la Fundación, auguramos que el nuevo premio a discernir marque otro hito en la acción bienhechora de la institución chiquisacaña.



Estatuilla en bronce de la efigie del prócer Antonio José de Sucre.



Zona Franca Oruro S. A.

Palabras

Conservo un curioso artículo, publicado en las páginas del diario madrileño ABC, en febrero de 1982, en el que Torcuato Luca de Tena -hoy amigo añorado- comentaba cumplidamente la iniciativa del "El Mercurio", de Santiago de Chile, de requerir a cien escritores de habla española -noventa y nueve, para ser exacto, más el rey Juan Carlos- que eligiesen las diez palabras que, a su juicio, eran las más bellas de nuestra lengua.

Sólo sesenta y dos respondieron, de los cuales once se excusaron, o escribieron sin pronunciarse, en torno a lo que una propuesta así suponía. Naturalmente, hubo singularidades de muy diversa índole: por ejemplo, como ciertos escritores -Carmen Conde, Miguel Delibes, Sáinz de Robles...- dieron respuestas más propias de políticos al exponer sus preferencias (*libertad, solidaridad, justicia, amor, lealtad, tolerancia...*), en tanto que los políticos literatos (Uslar Pietri, Sáinz, Rodríguez, Areilza...) se comportaban exclusivamente como escritores (*amanecer, azul, yerto, pájaro, arcángel, amapola...*). Para sorpresa mía, Uslar incluía en su decena *ruin*; Areilza, *soñadero*, no recogida en el DRAE. Quienes atendieron sólo el sentido que las palabras expresan, coincidieron, por este orden, en *amor, libertad, madre, alegría y Dios*; quienes escogieron por su eufonía, dieron la palma a *extasis*, seguida de *libélula, esperanza y alféizar*. Entre estos últimos estaba el propio Torcuato Luca de Tena, cuya lista transcribo: *ánfora, libélula, cariátida, marfil, esperanza, nemoroso, rosáceo, inefable, nenúfar y rumor*.

Si rememoro tales iniciativa y comentario, es porque, recientemente, un entrevistador quiso de mí algo similar, y yo, tras meditarlo unos instantes, dije *espejo, ceniza, araña, sombra, otoño, pueblo, mar, madre, río, ángel, muchacha...* Once, como en un equipo ideal, que me juega por dentro, que me hace ver y saber; palabras que una vez y otras regresan a lo que escribo, acaso a lo que digo, multiplicándose, mágicas, preñándose de fuegos interiores, estallando luego, y dispersándose engendradoras, arrastrando en sí y tras de sí sentimientos y vivencias. *"Hay palabras -afirma Rahner- que nos confieren sabiduría haciendo resonar lo mucho en lo uno"*; y esa resonancia estimula, conforta e inspira. Luis Rosales habló de *"la palabra y su sombra de dominio"*, pero es más bien su luz lo que se adueña de nosotros, y nos hace al par luminosos e iluminadores.

Reparo mi relación y reconozco que no ha sido lo melodioso, lo acústico agradable, lo que determinó mi elección. Fuera así, y quizás no eludiera, v.g., *lapislázuli o alcándara*. Las esdrújulas se imponen, señoras y señeras: *sándalo, clámide, relámpago*. Hay palabras que, sin ser propiamente onomatopéicas, definen, revelan; refiriéndose a ellas, Mújica Laínez ha escrito que *"con su sola musicalidad transmiten lo que encierra su significación así, majestuoso, que se mueve como si arrastrase un manto; envidia, en cuyas ies silban las serpientes; nocturno, que ahorada su misterio con esa y admirablemente situada entre cuatro consonantes, como una voz que llama, desconocida, en el bosque secreto de la noche..."* Tan es cierto, que a veces el escritor las rehuya.

Pienso en dulce, hoy blanda y contaminadora, y ayer iterada con delicia: *"El dulce lamentar de dos pastores"* (Garcilaso)... *"Dulce prisión y dulce arder por ellos"* (Lope)... *"Dulce vecino de la verde selva"* (De Villegas)... Gabriel Bocángel, hablando con sus escritos, plasmó para la historia un cuarteto revelador: *"Canté el dolor, llorando la alegría; / y tan dulce tal vez canté mi pena / que todos la tomaron por ajena, / pero bien sabe el alma que era mía"*. Corría la primera mitad del XVII, y el poeta madrileño titulaba su libro *"la lira de las musas"*. He aquí otra palabra en desuso. ¿Quién se atrevería a decir hoy de las musas en su prosa o su verso? Es como si la palabra *musa*, apeada de su sumidad, se asomáse, sumisa, a la mesa, y asumiese en su masa, sumergirse, en suma, por el sumidero.

Carlos Murciano.
Poeta español, amigo de EL DUENDE